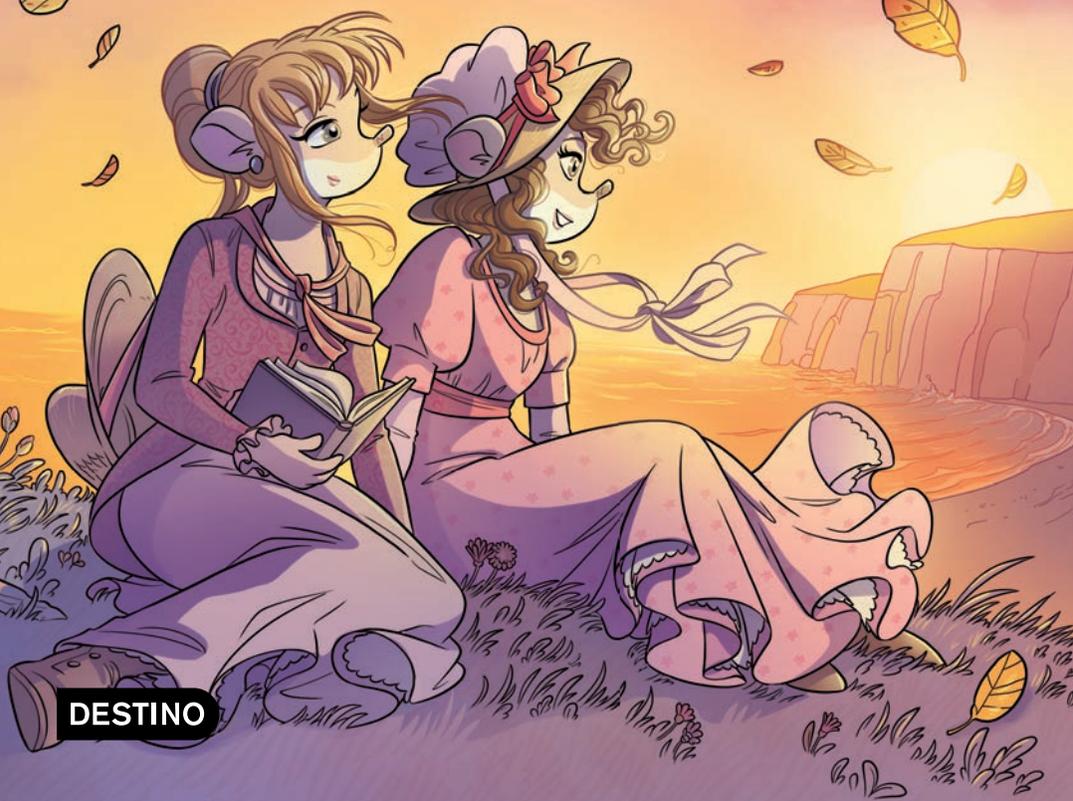


Tea Stilton

Sentido y sensibilidad

de Jane Austen



DESTINO

Tea Stilton

Sentido y sensibilidad

de Jane Austen



DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son copyright, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Texto original de Jane Austen

Adaptación libre de Tea Stilton

Coordinación del texto de Chiara Richelmi / Atlantyca S.p.A.

Colaboración editorial de Carolina Capria y Mariella Martucci

Coordinación editorial de Maria Ballarotti

Editing de Valeria Barracco

Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami

Cubierta: ilustración de Carla Debernardi (diseño) y Erika de Giglio (color).

Gráfica de Federica Fontana

Ilustraciones de la historia de Carolina Livio y Barbara Pellizzari (diseño), Valeria Cairoli (tinta plana) y Daria Cerchi (color)

Ilustraciones del apéndice de Carolina Livio (diseño), Valeria Cairoli (tinta plana) y Daria Cerchi (color)

Coordinación artística de Andrea Alba Benelle

Proyecto gráfico y compaginación de Federica Fontana

Título original: *Ragione e Sentimento*

© de la traducción: Helena Aguilà Ruzola, 2022

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2020 - Mondadori Libri S.p.A., para PIEMME, Italia.

www.geronimostilton.com

© 2022 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Corso Magenta 60/62, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: octubre de 2022

ISBN: 978-84-08-26041-7

Depósito legal: B. 14.116-2022

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.co.uk



Un día triste



En Norland Park, en el despacho que había pertenecido al señor Henry Dashwood, reinaba el silencio. Hundida en un sillón grande situado junto a la chimenea, *Elinor* cerró los ojos y respiró hondo.

La habitación olía a papel, tinta, madera y cuero. Cuatro aromas distintos que, mezclados, creaban uno solo, muy querido y familiar: el *olor* de su padre.

Elinor abrió los ojos y miró a su alrededor.





Sentido y sensibilidad

El señor Dashwood solía refugiarse entre aquellas cuatro paredes para leer, escribir y ocuparse de sus propiedades. Todo *hablaba* de él, como si aún estuviera allí, trabajando detrás de su antiguo escritorio.

Al pensarlo, Elinor sintió una profunda tristeza en el corazón y se le humedecieron los ojos...

Pero, justo en ese momento, resonaron unos pasos a lo largo del pasillo. La muchacha se apresuró a contener las *lágrimas* para no añadir más sufrimiento al que ya sentían su madre y sus hermanas.

—Ay, querida Elinor, nada volverá a ser como antes...

—suspiró Marianne al entrar en el despacho.

Elinor le cogió las manos y le dirigió una mirada llena de *ternura*. Los sentimientos de su hermana, ya fueran alegres o tristes, no conocían límites.

En cambio, ella se obligaba a contener las emociones incluso en aquellos días de gran *dolor*.

—Superaremos este momento. Es lo que papá habría querido —la tranquilizó—. *Margaret*, mamá, tú y yo seguimos estando juntas, y siempre nos apoyaremos.

Un día triste



Las interrumpió el chirrido de un carruaje, acompañado del ritmo lento de los cascos de los caballos. Las dos **HERMANAS** no necesitaron mirar por la ventana para saber quién llegaba.





Sentido y sensibilidad

—Mira, ya están aquí —suspiró *Marianne*.

—Verás como todo irá bien —repuso Elinor intentando animarla.

Las dos chicas fueron juntas hasta la entrada de la casa. Con una sola mirada, Elinor intuyó el estado de ánimo de su madre: además del *dolor* por la pérdida de su amado esposo, ahora pesaba sobre sus hombros la preocupación por el destino de sus hijas y por el suyo propio. Y es que todos los bienes que habían pertenecido al señor Henry Dashwood pasaban al único hijo varón, fruto de un matrimonio anterior. Y esa herencia incluía la casa de *Norland Park*, donde el caballero había vivido con su segunda esposa y las tres hijas que había tenido con ella.

—Han pasado pocas horas desde el funeral de vuestro padre, y vuestro hermano John ya viene a reclamar lo que le pertenece —comentó con aire serio Mary Dashwood.

—Y cuando se traslade a vivir aquí, nosotras seremos unas simples **INVITADAS** en nuestra propia casa —añadió Marianne.



—No sé cuánto tiempo podremos seguir llamándola «nuestra casa»...

Con el fin de intentar distraerlas de aquellos pensamientos sombríos, Elinor preguntó:

—¿Dónde está Margaret?

—Se habrá refugiado en uno de sus *escondites*... La buscaremos luego —atajó la señora Dashwood, y salió a los soportales en el mismo instante en que el elegante carruaje se detenía ante la casa.

John Dashwood, su esposa Fanny Ferrars y el pequeño *Harry* parecían impacientes por bajar del vehículo.

La señora Dashwood los saludó con cordialidad:

—¡Bienvenidos a Norland Park!

—¡Oh, es aún más bonita de lo que recordaba! —exclamó *Fanny*, ignorándola, y paseó la mirada por el exterior de la casa.

Hasta que su marido no se aclaró la voz para llamarle la atención, la recién llegada no se dignó saludar a sus parientes con una sonrisa poco **SINCERA**:

—Mary, estoy encantada de volver a verla. ¡Oh, aquí están las chicas!





¡QUÉ MARAVILLA!



Sentido y sensibilidad

Elinor y Marianne respondieron al saludo inclinando educadamente la cabeza.

—Cuánto habéis crecido —prosiguió Fanny—. Elinor, seguro que has progresado mucho con la *música*.

Y tú, Marianne, debes de ser una pintora con talento.

Mientras su hermana reaccionaba con una mueca de disgusto, Elinor se apresuró a puntualizar:

—En realidad, es justo lo *contrario*: a mí me apasiona la pintura y Marianne toca el piano.

Fanny asintió distraídamente, sin dejar de mirar a su alrededor:

—Sí, es verdad. ¿Y dónde está la pequeña... la pequeña...?

—... Margaret —le sugirió su marido.

—Pronto se unirá a nosotros —improvisó la señora Dashwood—. ¿Entramos?

—¡Sí, estoy impaciente! —se entusiasmó Fanny.

Y, prescindiendo de los *buenos modales* que dictaban que la dueña de la casa abriera camino a los invitados, se metió en la casa la primera, seguida por su marido, Mary Dashwood y el pequeño Harry.



Al quedarse solas en los soportales, Elinor y Marianne suspiraron al unísono.

—Es todo tan **injusto** —susurró Marianne.

—Ya, pero tenemos que hacer un esfuerzo y comportarnos de un modo razonable —respondió Elinor—. Y, mientras vivamos en esta casa, trataremos con cortesía a Fanny.

—*¡Habla por ti!* —exclamó Margaret en ese momento, asomando por detrás de unos arbustos situados cerca de los soportales.

Luego salió de su escondite con agilidad, se acercó a sus hermanas mayores y proclamó:

—¡No pienso dirigirle nunca la palabra!
Y entró en casa con paso **combativo**.

¡NI HABLAR!

